

Texto- Génesis 13:1-18

Título- Peregrinos y extranjeros

Proposición- Cuando reconocemos que somos nada más peregrinos y extranjeros en este mundo, Dios nos bendice con la confianza de nuestro hogar celestial.

Intro- Cuando yo era niño, una de las canciones que cantamos mucho en la iglesia en la escuela dominical era, “el mundo no es mi hogar.” El coro de esta canción termina diciendo, “yo no siento que sea este mundo mi hogar.” La verdad es que yo no había pensado en esta canción por muchísimos años, hasta empecé a estudiar este pasaje en Génesis 13 y preparar este mensaje. Pero cuando entendí el tema del pasaje- que somos peregrinos y extranjeros en este mundo, así como Abram lo fue en la tierra prometida- esta canción entró en mi mente y he estado cantándola en mi cabeza toda la semana. Y aunque tal vez no es un himno lleno de verdades en cada línea, expresa muy bien una verdad espiritual muy importante pero a veces completamente olvidada- como cristianos, este mundo no es nuestro hogar- somos peregrinos y extranjeros en esta tierra mientras esperamos el cumplimiento de la promesa de Dios de nuestro hogar celestial.

En estos capítulos de Génesis estamos estudiando mucho de la vida de un hombre que era un peregrino y extranjero en la tierra que le había prometido- Abram. Vamos a ver más al final del mensaje las implicaciones de que Abram nunca heredó la tierra física que fue prometida, que la tierra nunca perteneció a él durante su vida, pero por lo menos podemos entender que Abram por toda su vida vivió como peregrino y extranjero en la tierra prometida. Esto es lo que nos dice Hebreos 11:9- que Abram, por la fe, “habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena.”

Y en muchas maneras nosotros, los cristianos e hijos de Dios, somos como Abram- también esperamos una tierra prometida, pero antes de que podamos establecernos en este lugar, tenemos que andar y vivir como peregrinos y extranjeros en una tierra ajena. Hermanos, este mundo no es nuestro hogar- no es nuestra morada final- somos extranjeros y peregrinos en este mundo, nada más. Y cuando comprendemos esta verdad en su plenitud, va a cambiar la manera en la cual vivimos aquí, y cambiar nuestras perspectivas y nuestros enfoques y nuestras prioridades. Porque si este mundo no es nuestro hogar, entonces no debería ser nuestro enfoque- no es tan importante lo que tenemos o no tenemos, porque esperamos algo mucho mejor, porque nuestra residencia permanente está en otro lugar y no podemos llevar nada de este mundo con nosotros cuando muramos. Un peregrino no se preocupa por las cosas materiales, no se preocupa de tener un lugar fijo para vivir y tener muchas posesiones- porque sabe que no va a estar en este lugar para siempre, sino se enfoca en su destino, en su hogar permanente. Si somos cristianos verdaderos, necesitamos cambiar nuestras perspectivas en cuanto al mundo y las cosas del mundo, para poder vivir como extranjeros y peregrinos en este mundo y no aferrarnos a las cosas materiales, a las posesiones temporales.

En este pasaje tenemos un contraste entre dos hombres- Abram, quien vivió por fe en esta situación, y Lot, quien vivió por vista. Abram se dio cuenta de que este mundo no era su hogar, mientras Lot no- Abram buscó y esperó un lugar mejor en el futuro, mientras Lot se enfocó en el presente y en lo material. En este caso, Abram es el ejemplo para seguir- pero desafortunadamente, muchas veces, como Lot, nos

aferramos a las cosas materiales y temporales de este mundo- pero no satisfacen, y fácilmente nos pueden llevar al camino de pecado, nos conducen a otros pecados. Tenemos que dejar de agarrar a nuestras posesiones, y nuestro deseo para más posesiones y comodidad, y vivir por fe, no por vista. Y cuando reconocemos que somos nada más peregrinos y extranjeros en este mundo y vivimos a la luz de este entendimiento, Dios nos bendice con la confianza de nuestro hogar celestial, Dios nos ayuda a fijar nuestros ojos en lo espiritual e importante, en vez de en lo material y temporal.

Entonces, vamos a ver cómo esta verdad que vemos demostrada en la vida de Abram- de la importancia de vivir como peregrinos y extranjeros en este mundo- nos aplica a nosotros hoy en día. En primer lugar, aprendemos que,

I. Puesto que somos peregrinos y extranjeros, tenemos que arrepentirnos y regresar a Dios cuando pecamos- vs. 1-4

Esto es lo que Abram hizo- recordemos lo que estudiamos hace 8 días- Abram se fue a Egipto debido a su falta de fe, y este pecado le condujo a más pecado- la mentira, el engaño, y después varias consecuencias. Y en la misericordia de Dios, Faraón expulsó a Abram y su familia de Egipto, y tenían que regresar a la tierra de Canaán. Así que, el capítulo 13 empieza con las palabras, “subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev”- que es, el sur de la tierra prometida. El capítulo empieza así para recordarnos de lo que había pasado, para que entendamos que lo que vemos en el capítulo 13 sucedió inmediatamente después de los eventos del capítulo 12, después del pecado de la falta de fe de Abram y las consecuencias.

Pero estos versículos no son solamente para mostrarnos que Abram había salido de Egipto y que otra vez estaba en la tierra prometida, sino también para demostrarnos claramente que Abram regresó a Dios, que se arrepintió de sus pecados. Dice que ellos salieron de Egipto hacia el sur de la tierra, Abram y su esposa y Lot y todo su ganado, con todas las riquezas de Abram. Y en los versículos 3-4 leemos [LEER]. Abram regresó al principio, para decirlo así- regresó a Bet-el, donde había construido un altar cuando entró a la tierra, como leemos en el versículo 8 del capítulo 12. Bet-el significa, casa de Dios- y dice que cuando Abram regresó a este lugar, invocó el nombre de Jehová. Seguro que allí ofreció sacrificios, adoraba a Dios como debería haber hecho antes de salir de la tierra la primera vez. Recordamos que demostró su falta de fe porque se fue a Egipto sin invocar el nombre de Jehová, sin orar y pedir Su dirección, y por eso cayó. Pero ahora hizo lo correcto, regresó a Dios, ofreció sacrificios, e invocó el nombre de Jehová. Podemos entender que Abram no estaba cómodo en su pecado, no estaba cómodo actuando como una persona mundana, sin fe y con engaño. Abram, como cada verdadero hijo de Dios, regresó a Dios y se arrepintió. El mundo no era su hogar- y por eso no podía continuar actuando como una persona del mundo- puesto que entendía que era un peregrino y extranjero en la tierra, regresó a Dios.

Así es para nosotros, los cristianos- sí es la verdad de que caemos, pecamos, demostramos falta de fe y desobedecemos a Dios. Pero nunca es permanente- no es posible continuar así en pecado sin arrepentimiento, porque este mundo no es nuestro hogar, y no estamos cómodos viviendo como el sistema del mundo en contra de Dios, como antes de nuestra salvación. Puesto que somos peregrinos y extranjeros en este mundo, cuando pecamos, somos convencidos por el Espíritu Santo de nuestro pecado, no nos sentimos cómodos, y regresamos a Dios, fijando nuestros ojos otra vez en Cristo, nuestro Salvador, y en la promesa de nuestro futuro y eterno hogar.

Ésta es una buena prueba de si eres un hijo de Dios o no- si estás cómodo en el mundo, con los incrédulos, haciendo lo que ellos hacen y hablando como ellos hablan y pensando como ellos piensan- si puedes vivir así y no hay convicción de pecado, si te sientes cómodo en este sistema que se opone a Dios, no puedes reclamar ser un cristiano. Porque un cristiano verdadero es un extranjero y peregrino en esta tierra, y por eso, cuando peca, siempre regresa a Dios en arrepentimiento, no puede continuar andando en pecado sin la convicción del Espíritu y sin el deseo de regresar a Dios.

En segundo lugar, aprendemos que,

II. Puesto que somos peregrinos y extranjeros, tenemos que cuidarnos de la tentación de las posesiones materiales- vs. 5-7

Fíjense bien que no dije que tenemos que cuidarnos del pecado de las posesiones materiales, sino que tenemos que cuidarnos de la tentación de las posesiones materiales. Es obvio, bíblicamente, que las posesiones no son necesariamente malas- Abram era un hombre de Dios y también un hombre rico- Job era un hombre justo y piadoso y también muy, muy rico. Pero tenemos que darnos cuenta de cuáles son las tentaciones de las posesiones- ya sean muchas o pocas. Porque el problema es que las riquezas o las posesiones no nos dan contentamiento ni satisfacción permanente- y por eso, ya sea que tienes muchas posesiones o tienes muy pocas y quieres más, la tentación viene, la tentación de que necesitas más de lo que tienes, o la tentación de confiar en lo que tienes.

Vemos esta tentación en los versículos 5-7- nos cuentan el problema- Abram era riquísimo en ganado, en plata, y en oro- pero Lot también tenía ovejas, vacas, y tiendas, y la tierra no era suficiente para los dos, para habitar juntos, porque sus posesiones eran muchas, y no podían morar en el mismo lugar. Y por eso hubo contienda entre los pastores de Abram y los pastores de Lot, sin mencionar el peligro constante de los cananeos en la tierra. Sus posesiones proveyeron una tentación- otra vez enfatizo, sus posesiones no eran necesariamente malas, pero sin duda eran una tentación para ellos dos- y lo que vamos a ver es que uno respondió correctamente, y el otro no- uno se enfocó en las cosas materiales y cómo guardarlas y tener más, mientras el otro se dio cuenta de que era peregrino y extranjero y por eso no se agarró a las cosas temporales.

Nosotros también somos tentados por el materialismo, por un enfoque en las cosas del mundo- ya sea que tenemos mucho y confiamos en lo que tenemos, o que tenemos poco y siempre queremos más, no estamos satisfechos con lo que Dios nos ha dado. Somos tentados, así como todos. La diferencia es que nosotros, como cristianos, puesto que este mundo no es nuestro hogar, puesto que somos nada más peregrinos y extranjeros, tenemos que cuidarnos que no caigamos en esta tentación de querer más y más de las cosas temporales de este mundo, porque al final de cuentas, no son las más importantes, no deberían ser la preocupación de la vida, porque estamos aquí por poco tiempo, y muy pronto vamos a estar en nuestro hogar celestial.

Tal vez dices, “bueno, la verdad es que nunca seré tentado por tener muchas posesiones, porque no tengo nada.” Pero la falta de posesiones puede ser un peligro también- o no tanto la falta de posesiones sino el deseo de tener más, mientras tienes muy poco- que es, la falta del contentamiento de lo que Dios te ha dado. Así que, ya sea la tentación porque tienes mucho, o la tentación porque tienes poco y no estás satisfecho, tenemos que darnos cuenta de que este mundo no es nuestro hogar, y por eso resistir la tentación

de aferrarnos a las posesiones materiales. Cuando entendemos que somos peregrinos y extranjeros y nada más, las posesiones materiales no van a tener tanto poder sobre nosotros, porque entenderemos que son cosas temporales.

En tercer lugar, podemos aprender de esta historia que,

III. Puesto que somos peregrinos y extranjeros, tenemos que tomar la decisión diaria de vivir por fe y no por vista- vs. 8-13

En esta historia, debido a la tentación de las posesiones y los conflictos entre sus siervos y los siervos de Lot, Abram tuvo que tomar una decisión. Podía decidir a continuar así, ignorando el problema hasta que explotara- podía decidir a expulsar a Lot de en medio de él y dejarle con una parte de la tierra no muy fértil- o podía hacer lo que hizo- hablar con Lot y decirle que podía escoger cualquier parte de la tierra que quiso para vivir.

¿Por qué tomó esta decisión? ¿Por qué Abram no escogió primero y después dejó lo demás para Lot? ¿Por qué Abram podía dar a Lot la oportunidad de escoger cualquier parte de la tierra que quiso, sin preocuparse? Porque Abram mereció escoger la mejor parte de la tierra- porque Dios la había prometido, y porque él era mayor que Lot- era su tío. Humanamente hablando, Abram tenía el derecho de escoger lo mejor para él- pero no lo hizo. ¿Por qué?

No fue porque era un hombre muy amable, una persona que le gustó dar a otros- Abram podía permitir que Lot escogiera cualquier parte de la tierra que quiso porque sabía que era un peregrino y extranjero, sabía que las cosas del mundo no importan mucho- y tenía confianza en las promesas de Dios.

Quiero que leamos en el libro de Hebreos y el capítulo 11- me imagino que ustedes se han dado cuenta de que hemos estado leyendo en este capítulo mucho mientras estudiamos estos primeros capítulos de Génesis, porque nos habla de la fe de estos primeros hombres de Dios. Ya vimos antes como dice en el versículo 8 que Abram salió sin saber a dónde iba, y ahora leamos los versículos 9-10 [LEER]. Abram no se preocupó de sus derechos, de sus posesiones, de si Lot iba a tomar lo mejor o no, porque Abram sabía que era extranjero en la tierra, porque Abram esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios- que es, el cielo, nuestro hogar celestial.

Entonces, esta vez Abram resistió la tentación y no cayó- actuó en fe, porque su enfoque estaba en la promesa de Dios, en su hogar celestial futuro. En vez de aferrarse a sus posesiones o a sus derechos para poder tener más, Abram sacrificó lo que podía ver porque confiaba en la promesa que no podía ver- no se preocupó de sus riquezas aquí, porque entendió que era nada más un extranjero y peregrino. Es muy diferente que como había actuado en la prueba anterior- en vez de confiar en el mundo, en vez de confiar en sus planes, dejó todo en las manos de Dios, permitió que Lot tomara la decisión de lo que quería- Abram no se afanó por su vida, sino confió en Dios y vivió por fe.

Y esto es lo que nosotros también somos mandados a hacer- puesto que nosotros somos peregrinos y extranjeros en este mundo, no deberíamos aferrarnos por nuestras vidas, no deberíamos estar preocupados por lo que vamos a comer o como nos vamos a vestir. En Mateo 6 y Lucas 12 leemos de estas verdades- que los incrédulos se preocupan por las cosas materiales, pero los hijos de Dios no tienen esta necesidad-

tenemos que buscar primero el reino de Dios y Su justicia, y Dios va a suplir cada necesidad. No vamos a leer estos pasajes, pero recomiendo que apunten los capítulos y que los estudien en tu lectura bíblica para establecer bien en sus mentes que no tenemos que aferrarnos a las cosas temporales, porque Dios va a proveer- Mateo 6 y Lucas 12. Como los hijos de Dios, somos peregrinos y extranjeros- estamos en este mundo de paso, nada más- cuando llegemos a nuestro hogar celestial vayamos a sentarnos y descansar y disfrutar todo para una eternidad- pero por el momento necesitamos actuar como Abram aquí, sin preocuparnos por lo que tenemos o no tenemos, sin enfocarnos en las posesiones materiales, ya sean muchas o pocas.

No es necesariamente fácil- por eso dije que es una decisión diaria vivir así- no pretendo decir que el vivir por fe y no por vista es libre de problemas, o que el recordar que somos peregrinos y extranjeros en este mundo es fácil. Pero podemos vivir por fe y no por vista, porque nuestro hogar no está aquí- porque todo lo que acumulamos en este mundo es temporal y no va con nosotros después de la muerte. Leemos historias de personas que querían ser enterrados con sus posesiones, u hombres ricos enterrados en sus coches- qué necesidad, ¿no?- porque no llevamos nada con nosotros después de la muerte. Escuchen lo que dice I Timoteo 6:7- “porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.” Todo lo que tienes en este mundo va a quedarse aquí cuando mueras- todo tu dinero, tu coche, tu casa, tu ropa, tu celular, tu compu, tu tele- todo, absolutamente todo. Todo lo material y físico se queda aquí- la única cosa que sigue después de la muerte es tu alma, la parte espiritual. Así que, deberíamos enfocarnos en el alma, en lo espiritual, más que en lo físico. Para el cristiano esto significa sacrificar lo que tienes para otros, para Dios, significa sacrificar del tiempo que podrías usar para ganar más dinero para estar con tu familia, para estar en la iglesia.

Pero aún más importante es cómo esto se aplica a la persona incrédula, la persona que no es salva. Puesto que no podrás llevar nada contigo cuando mueras, puesto que solamente tu alma va a sobrevivir, es esencial que sabes a dónde vas- porque demasiadas personas son tan enfocadas en recibir todo lo que piensan que merecen de este mundo, tan enfocadas en vivir en un tipo de comodidad, que pierden el chiste entero de la vida, la meta de la vida- que es conocer a Dios y glorificarle a Él. Cristo lo dijo claramente- “¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” En el juicio final, cuando estés de pie ante Dios el juez del universo, la pregunta no será, “¿cuánto dinero tienes?” o “¿tienes un coche?” o “¿tienes un iphone?”, o lo que sea- la pregunta será, “¿tienes a Cristo?” Esto es lo único importante- si tienes a Cristo o no, si es tu Salvador, si es tu Rey, si es tu todo. Nada más importa- puedes tener todo lo que este mundo ofrece, o nada de lo que este mundo ofrece, pero la pregunta será la misma- ¿tienes a Cristo?

Entonces, vemos claramente que Abram respondió en fe frente a la tentación, entendiendo que estaba de paso aquí en esta tierra, que este mundo no era su hogar. Pero vemos un contraste en este pasaje- porque Lot no respondió en la misma manera. Vemos en estos versículos que Lot vivió por vista, e iba a sufrir las consecuencias.

Abram dijo a Lot, “toda la tierra está delante de ti- toma la parte que quieras, y yo tomaré la otra.” ¿Cómo debería haber respondido Lot? “Gracias tío, pero la verdad es que tú mereces lo mejor- Dios ha prometido que te va a bendecir, y no quiero obstaculizar Sus planes- tú toma la mejor parte de la tierra y yo tomaré lo que se queda.” Pero no- porque en este caso, Lot no vivía por fe, sino por vista, y fue atraído por

la hermosura y la fertilidad de la llanura del Jordán- leamos los versículos 10-11 [LEER]. Lot escogió la parte mejor, la parte que parecía como el huerto de Edén, con tanta fertilidad. Su enfoque estaba en las riquezas del mundo, en vez de en las cosas de Dios. Porque su decisión no fue sabia- en los siguientes capítulos vamos a estudiar más de las consecuencias de haber escogido esta parte, pero tenemos una vista previa en los versículos 12-13- Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. Y esto no fue sabio porque, conforme al versículo 13, “los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.” Lot vivió por vista, no entendió que era nada más peregrino y extranjero, e iba a sufrir las consecuencias.

Tal vez no piensas que hay mucha aplicación de esta decisión de Lot para ti, porque dices, “Bueno, pero Lot obviamente era un incrédulo, y por eso escogió vivir con los pecadores.” Pero no, no es tan fácil- otra vez, vamos a ver mucho más de este tema en los siguientes capítulos que cuentan más de lo que pasó con Lot, pero aun aquí al principio es importante entender que en II Pedro 2:7 leemos que Lot era un hombre justo, abrumado por la conducta sensual de los malvados. Lot era un hijo de Dios- y aun así, en esta situación escogió vivir por vista y no por fe, aun así escogió mal y tenía que sufrir las consecuencias. Así que, sí hay mucha aplicación para nosotros aquí- Lot, aun siendo un hombre justo, con una consciencia que le remordía cuando vio el pecado, cayó en la tentación de preocuparse por las cosas temporales y materiales del mundo, tenía sus prioridades en el orden equivocado, y por eso cayó fuertemente.

Entonces, vemos aquí que Abram, después de regresar a Dios y arrepentirse de su pecado, fue tentado otra vez- pero esta vez respondió correctamente, y frente a la tentación de las cosas materiales, puesto que entendió que era nada más un peregrino y extranjero en el mundo, vivió por fe, no por vista, y dejó la decisión para su sobrino Lot. Y ahora ¿qué? ¿Abram va a sufrir la falta de sus necesidades porque no tiene la parte de la tierra más fértil? ¿Abram no va a ser engrandecido porque no se aferró a sus derechos? No- porque en los versículos 14-18 vemos otra vez la promesa de Dios para Abram, la razón por la cual podía continuar en fe. Entonces, en el último lugar, vemos que,

IV. Puesto que somos peregrinos y extranjeros, tenemos que poner toda nuestra confianza en las promesas de Dios- vs. 14-18

Abram había actuado de manera que no tenía sentido humano, tomó su decisión completamente por fe- y Dios le recompensó con una promesa clara y fuerte. Vemos otra vez el contraste con la situación anterior- cuando hubo el hambre, Abram actuó de manera que hubiera sido sabia ante los ojos humanos, saliendo de la tierra prometida para ir a Egipto, y haciendo un plan para proteger su vida. Pero solamente sufrió las consecuencias, porque no confió en las promesas de Dios. Aquí actúa de manera diferente, de manera correcta- confía en Dios, no se enfoca en las cosas materiales, y Dios le recompensa- leamos los versículos 14-18 [LEER].

Abram había concedido una parte de la tierra a Lot, sin aferrarse a nada, pero Dios le dijo, “todo es para ti y tu descendencia- todo lo que ves, te ha dado. Y tu descendencia será como el polvo de la tierra, para recibir todas estas bendiciones.” Y después le dijo que se levantara y anduviera por toda la tierra, porque a él la dará. Y Abram lo hizo. El significado de andar por toda la tierra es que era un acto simbólico de su derecho legal de la tierra- Abram andaba por fe sobre toda la tierra prometida, porque creó en la promesa de Dios. Él había cedido su derecho de escoger lo mejor, y Dios le recompensó con la promesa de toda la tierra.

Pero vamos a pensar por un momento- porque en realidad, Abram nunca heredó esta tierra- murió mucho años antes, y aun su descendencia no iba a heredar todo por siglos y siglos- ni Isaac ni Jacob ni José, los israelitas iban a pasar 400 años de esclavitud en Egipto primero, y vagar por el desierto por 40 años, y después tener que sacar los cananeos de la tierra. Entonces, si Abram nunca iba a heredar esta tierra en su vida, y sus descendientes no iban a heredarla por mucho tiempo, ¿en qué estaba su confianza y fe? Bueno, tenemos que entender que Abram no se enfocó tanto en la tierra física, porque sabía que era nada más peregrino y extranjero- sino Abram se enfocó en lo que la tierra simbolizó, y en el Dios que había hecho la promesa. Es lo que vimos en Hebreos 11- dice claramente que Abram era extranjero en la tierra, y que no estaba buscando nada físico, ningún hogar aquí, sino una ciudad espiritual. Aun con la promesa de la tierra física, Abram entendió lo que simbolizó, entendió la realidad detrás de la tierra- no tanto el descanso físico en la tierra prometida, sino el descanso espiritual para siempre en el cielo con Dios. Abram se enfocó en la realidad futura, en vez de en lo temporal presente.

Y por eso, por el símbolo de la tierra, nosotros hoy en día podemos aferrarnos a la misma promesa- porque somos los descendientes espirituales de Abram- no esperamos una tierra física, porque ahora esto no es importante- nos aferramos a la verdad, a la realidad espiritual, al Dios que hace la promesa, y a nuestro hogar celestial en el futuro. Este mundo no es nuestro hogar, y no tenemos que preocuparnos por las cosas materiales y temporales- esperamos con plena confianza nuestro hogar celestial, que Dios nos ha prometido, un lugar de descanso eterno y perfecto. Aquí somos peregrinos y extranjeros, nada más- pero allá en el cielo vamos a descansar y disfrutar los privilegios de ser los ciudadanos del reino de Dios.

Conclusión- Entonces, ¿qué aprendemos de este pasaje? Nadie puede salir de aquí perdiendo el punto mayor- somos peregrinos y extranjeros en esta tierra, este mundo no es nuestro hogar, y tenemos que actuar en consecuencia. En primer lugar, ¿tienes la confianza de un hogar celestial? ¿Tienes a Cristo? No hay nada más importante. Y para el cristiano, te pregunto, ¿estás actuando más como Abram o más como Lot? Abram es la ilustración de un hombre que vive por fe, que entiende que el mundo no es su hogar y por eso no se aferra a sus cosas, a las posesiones. Lot, por otro lado, es el tipo de cristiano que es seducido por las riquezas del mundo, por su comodidad, por sus posibilidades. Abram vivió por fe, Lot vivió por vista.

La realidad es que todos los cristianos actúan en las dos maneras- a veces por fe, a veces por vista- a veces enfocados en nuestro hogar celestial, a veces afanados por las cosas del mundo. La clave es examinarte y ser honesto en cuanto a cuál descripción más caracteriza tu vida. Tenemos que tener mucho cuidado que entendemos que somos extranjeros y peregrinos aquí, y actuar a la luz de este entendimiento. Porque no hay felicidad ni gozo en acumular las cosas materiales- el único gozo se encuentra en el descansar y confiar en Cristo- la Biblia nos dice que Él es todo codiciable, todo deseable. Tenemos que fijar nuestros ojos en Él, y en lo que nos ha prometido- una ciudad celestial, una vida eterna con Él.

Porque fuera de Cristo, no tenemos nada- si el mundo no es nuestro hogar, si no podemos sentirnos cómodos aquí, si no podemos aferrarnos a las cosas del mundo, la única cosa segura que tenemos es Cristo y Su Palabra. Pero ¡qué bueno, porque no hay nada más seguro! Y no es como que perdemos todo- de hecho, ganamos todo- porque cuando admitimos que somos peregrinos y extranjeros y nada más, y cuando vivimos a la luz de tal creencia, Dios nos bendice con la confianza de nuestro hogar celestial, Dios nos sostiene con la esperanza de una eternidad con Él.

Preached in our church 11-22-15